ciclo DOC.

07 MIÉ 18:00

20 MAR 18:00

El enigma Agustina

Manuel González García, Emilio J. García Gómez-Caro. España. 2018. 90 min. Color y ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: El enigma Agustina.

Nacionalidad: España. Año de producción: 2018.

Dirección: Manuel González García, Emilio J. García Gómez-Caro. Guión: Manuel González García, Emilio J. García Gómez-Caro. Producción: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Productor: Ana Maria Navarro Tamayo.

Fotografía: Pablo Bullejos. Montaje: Lluís A. Anderson. Música: Olé Swing.

Sonido: Ruben Martín.

Director artístico: Pablo Bullejos.

Intérpretes: Chelo Araque, Nerea Corder, Antonio Leiva, Paulino Navarro Mateos, Manuel Ruiz, Natalia Zamora, Natalia Ruiz

Zelmanovich.

Duración: 90 min. Versión: v.o.s.e. Color y ByN.

SINOPSIS

Agustina Ruiz Dupont es la protagonista del documental, una científica que nunca existió pero ejerce de narradora de la historia. Tras nacer en Almuñécar se traslada a París donde se licencia en Física y se convierte en toda una eminencia en este ámbito. La pasión que siente Agustina por la ciencia la llevará a abandonar sus investigaciones para dedicarse a divulgar sus conocimientos por los pueblos españoles. Y lo hará de forma original: adaptando canciones populares.

Con 'El Enigma Agustina' los estudiantes podrán trabajar, también, aspectos como la resiliencia o desmitificar los estereotipos de género en torno a la ciencia. Todo ello recorriendo los acontecimientos más remarcables de esta disciplina.

COMENTARIO

El Enigma Agustina es una bizarra idea de Emilio José García Gómez-Caro y Manuel González García, desarrollada en un documental no comercial incubado, como otras tantas locuras científicas, en el Instituto de Astrofísica de Andalucía (del CSIC), y que ha visto la luz gracias a una pléyade de brillantes científicos y entregados artistas, que en conjunto muestran una capacidad de crear que desafía a la pobreza intelectual de aquellos que destrozan, año tras año, y legislatura tras legislatura, el futuro de las mejores generaciones de un país que tan solo se ha permitido emitir destellos discretos de lucidez en momentos puntuales de su historia, y que ha desoído consistentemente a los más grandes y mejores sabios que han tenido el infortunio de tener que pelear a la contra, desde don Miguel de Unamuno a don Santiago Ramón y Cajal.

Hoy, más que nunca, somos conscientes de que existen cientos de enigmas Agustina, tal vez miles, salpicados por los laboratorios y centros de investigación que pueblan nuestro país. Historias de lo que pudo ser y no fue. Cuentos anónimos de alas cortadas, de sueños amputados y de carreras truncadas que nos hunden poco a poco en una ponzoña de pringosa ignorancia que aprovecha los resquicios para multiplicarse a diestro y siniestro e invadirlo todo. De ahí que hoy en día sean más necesarios que nunca los quijotes, cuyo objeto sea hacer de este mundo, o de este país, lo que nunca nos hemos permitido ser a nosotros mismos. Pero, al mismo tiempo, también resultan esenciales aquellos que nos ponen el espejo delante de las narices, los que nos hacen ser conscientes de nuestras miserias y defectos, los que nos meten el dedo en la llaga, y nos muestran con crueldad como la ceguera del hoy está matando el progreso del mañana.

El Enigma Agustina cumple con todo ello, nos invita a imaginar un país utópico que pudo haber sido y que nunca fue. Un país en el que no se ha depurado a los científicos, ni por su sexo, ni por sus creencias, ni por su orientación sexual. Un país donde, décadas después, nuestros científicos son valorados por sus logros, un país reconocido científicamente, y por ende artísticamente, por los Einstein del momento. Un país del que inventemos nosotros. Y que inventemos, si se puede, mejor que ellos. Un país en el que cualquier mutilación de nuestras posibilidades de futuro levantara a una ciudadanía ilustrada, afrancesada, donde «la Barraca», o mejor, «la Barraca Cuántica», fuera tan solo un guiño divertido a un pasado que nunca existió. Un país donde cada uno de nosotros pudiéramos sentir orgullo de la buena ciencia hecha aquí, y de la buena gente y la gente buena que es capaz de hacerla. Un país con futuro. Porque la ciencia, tal vez incluso más que la poesía, es un arma cargada de futuro.

Javier S. Burgos https://www.jotdown.es/2018/04/el-enigma-agustina/